

De los medios a la mediamorfosis. ¿Qué significa noticiar?

From the Mass Media to Mediamorphous. What is news?

Yamile Haber Guerra¹

Hay que empezar por volver a una visión del mundo mucho más modesta del papel de los periodistas. ¿Qué está realmente en su poder? Entre las cosas que dependen de ellos está el manejo de las palabras.
Pierre Bourdieu, 1992

El siglo XXI será antropológico, porque la esperanza del entendimiento mutuo y de la acción común ya no dependen de ideologías universales, de credos atemporales, de religiones o fundamentalismos omniabarcadores, de posturas políticas infalibles y homogeneizadoras, sino de la cabeza de cada uno de nosotros, de cada una de nuestras microprácticas ordinarias, de la capacidad individual y colectiva de integrarnos y vivir un mundo trazado sobre una diversidad de alternativas y posiciones que escapan a una probable comprensión totalizadora.
Ramfis Ayús, 1997

Resumen

Este artículo es un acercamiento heterónimo a los procesos de escritura y re-escritura (lectura) de la noticia en el concierto de la sinergia mediática y el des-orden informativo mundial. Las nuevas tecnologías son *de* la información y *no para* la información: de Gutenberg hacia acá lo que nos ha sobrevivido como periodistas es la palabra escrita.

Y ya que colocar una palabra por otra es cambiar la visión del mundo y, por tanto, contribuir a transformarlo, asumamos las autopistas de la información como autopistas del lenguaje en función de una teleología: *nueva* noticia, nuevo discurso periodístico en (para) nuevos receptores, nuevos espacios y nuevos tiempos informativos.

Palabras clave: noticiar, escritura, lectura, palabra, periodistas, discurso periodístico, nuevas tecnologías.

Abstract

This article is a heteronomous approach to the process of writing and re-writing (reading) the news in the concert of media synergy and the world informative disorder. New technology is "of" rather than "for" information. From Gutenberg to the present, what has survived us as journalists is the written word.

Since using one word for another can change how the world is viewed and, therefore, help to transform it, the assumption is that information highways are language highways keyed to a technology: new news, new journalistic discourse in (for) new recipients, new spaces and new informative times.

Key words: Conveying news, writing, reading, work, journalists, journalistic discourse, new technologies.

¹ Doctora en Ciencias Filológicas. Profesora Titular, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. yhaber@enet.cu

Del palo periodístico al periodismo como yunque

Si las ventas de periódicos en el mundo, para mayor ironía, principalmente en los países en vías de desarrollo, no dejan de aumentar, y la Asociación Mundial de Periódicos se jacta de ello, ¿por qué, cada vez de modo más recurrente, en espacios académicos o cotidianos, se continúa anunciando la desaparición de los periódicos?²

¿Por qué, mientras no pocos puristas siguen afeerrados a la veracidad de las fuentes y a la credibilidad de la noticia como condiciones *sine qua non* de la información periodística, cualquiera con acceso a las herramientas tecnológicas de producción, reproducción y distribución de información, *informa*? Grabar con la cámara de un teléfono móvil y “colgar” el video resultante, de relativo impacto social, en YouTube, o intercambiar comentarios desde un blog, ¿es hacer periodismo?³

2 El académico y periodista Philip Meyer, autor del libro *The Vanishing newspaper*, en el cual vaticinaba el fin de la prensa escrita para 2043, se desdijo [Europapress, 11/07/2008] de tal afirmación y precisó que editó aquel título en los años sesenta, un momento en el que no tuvo en cuenta “otros factores” como la llegada de Internet. Disponible en <http://www.hoytecnologia.com/noticias/periodista-Philip-Meyer-auguro/67416>. [fecha de consulta: 14 de enero de 2009]. Un botón de prueba: ediciones *online* de las 10 principales cabeceras de Estados Unidos alcanzaron en diciembre de 2008 los 40,1 millones de lectores, un 16% más que en los datos de 12 meses antes: Internet está refrendando la reescritura (lectura) de los diarios *tradicionales*, confirma el reporte de AFP. Disponible en <http://www.cubaperiodistas.cu/noticias/enero09/30/08.html>

En el 2040 apenas quedarán medios impresos. Eso es lo que revela un estudio que coloca en Estados Unidos el principio del fin de las noticias en papel. Para el 2017 los periódicos norteamericanos desaparecerán por completo. Le seguirían Reino Unido, Islandia, Canadá y Noruega. Disponible en <http://www.cubaperiodistas.cu/noticias/noviembre10/03/07.htm>. Esta predicción, por cierto, generó no pocos comentarios escépticos y encontrados.

3 ¿Es periodismo? ¿A quién le importa? Replicaría Dan Gillmor (véase nota 16). Confróntese al respecto, entre otros muchos materiales en la red, los aportes del 11º Simposio Internacional de Periodismo en Línea (abril de 2010), co-patrocinado por el Centro Knight de Periodismo en las Américas. Disponible en <http://knightcenter.utexas.edu/es/11%C2%BA-simposio-internacional-de-periodismo-en-linea-reproduce-debates-en-y-fuera-de-la-internet>

No es el caso tratar nuevas censuras ni sutiles manipulaciones⁴; ni la larguísima lista de periodistas reprimidos, asesinados, silenciados o desaparecidos⁵; ni la urgencia de reformular la ética y la deontología periodísticas a la luz de las nuevas formas de producción, transmisión y recepción de la noticia.

Sería demasiado pretencioso, asimismo, pronunciarse por reformar la prensa como *arte-facto*, sistema, estructura, organización y poder, o por cambios en el ámbito académico respecto a la formación de periodistas —de esto ya se tienen razones en muchas escuelas de periodismo del mundo—, o por un mejor periodismo imitando los patrones *clásicos* de calidad y referencia dominantes.

Urge, sí, acercarse de una manera más heterónoma a los procesos de escritura y re-escritura (lectura) de la noticia en el concierto de la sinergia mediática y el des-orden informativo mundial, cuando todo el periodismo es *escrito*, y cuando difusión y eficacia en los enunciatarios son, cada vez más, inversamente proporcionales: *fast making, fast writting vs. fast reading*, en aras de un nuevo discurso sobre el discurso periodístico, y ya que somos *profesionales de la palabra autorizada* (Bourdieu, 2004, p. 511)⁶.

4 Véase Ryszard Kapuscinski (1999, p. 8). Recomendamos especialmente en este apartado el volumen de Alain Basail (2004)

5 El sitio <http://www.saladeprensa.org/>, número 11 de 2009 [Fecha de consulta: 5 de enero de 2009], recoge las siguientes cifras alusivas a 2008: 60 periodistas asesinados, 1 colaborador de los medios asesinado, 673 periodistas detenidos, 929 agredidos o amenazados, 353 medios de comunicación censurados, 29 periodistas secuestrados. En cuanto a la red: 1 blogger asesinado, 59 bloggers detenidos, 45 agredidos, 1.740 sitios informativos cerrados o suspendidos. La Felap reconoce que el periodismo es la profesión más peligrosa en América Latina: 27 periodistas asesinados en 2008, uno más que el año precedente. México encabeza con 11 víctimas la relación de homicidios. Aun se añaden víctimas a las estadísticas de 2009, por ejemplo, el peor año de la década en Filipinas: 110 informadores muertos, y en 2010, los guarismos no están siendo más alentadores: hasta septiembre, 14 periodistas asesinados en México; en Honduras, 5 en solo un mes (marzo).

6 Para el sociólogo francés somos, además (calificativos todos vinculados al acto de contar, narrar, decir, escribir la noticia), retóricos de la sospecha (Bourdieu, 2004, p. 136), retóricos unitarios (p. 344); complicados retóricos (2004:393); doxósófos: intelectuales mediáticos;

Al fin y al cabo, ya había señalado el profesor Enrique de Aguinaga⁷ (2001) que la antítesis del periodismo concebido como sistema es el periodismo concebido como estilo. Paralelamente a la tesis del periodismo como ciencia corresponde la antítesis del periodismo como arte, al periodismo concebido como modo clasificatorio corresponde el periodismo como modo narrativo. En consecuencia, como sugiere también el decano de los Cronistas de la Villa “*hace falta un esfuerzo especulativo para depurar el concepto de periodismo, liberándolo de sus aspectos formales o de sus encarnaciones*”.

Tempranamente había advertido el también profesor Robert Escarpit (1977, pp.170-171) que escritura y reescritura son actos independientes uno del otro, que redactor y lector, lejos uno del otro, están en situaciones históricas diferentes, tanto desde el punto de vista de su historia personal como desde el punto de vista de su contexto histórico, social y cultural, en virtud de lo cual introducen en la relación significativa-significado connotaciones diferentes, aportaciones informativas objeto de *emparejamiento* o de tran-

profesionales de la fabricación de la opinión que producen una ideología conforme a los intereses dominantes (pp. 14 y 106); tecnocracia de la comunicación: conjunto de profesionales del arte de comunicar que monopolizan el acceso a los instrumentos de comunicación y que como tienen muy poco que comunicar instauran el vacío del ronroneo mediático (p. 331). Retóricos consoladores, según Eco, para quien (1986, p. 199) la “retórica consoladora es aquella que como depósito de cosas conocidas y adquiridas [...] finge informar, innovar, simplemente para excitar las expectativas del destinatario y, confirmando sus sistemas de esperanzas, hacerle consentir, en lo que —consciente o inconscientemente—, ya sabe de antemano”. A Bourdieu corresponde también el aserto de que *la opinión pública no existe*, sino opiniones constituidas, movilizadas, grupos de presión movilizados en torno a un sistema de intereses explícitamente formulados, algo que puede formularse discursivamente con una cierta pretensión de la coherencia (Conferencia impartida en Noroit Arras, en enero de 1972, y publicada en *Les temps modernes*, 318, enero de 1973. Ver, también: P. Bourdieu (1984, pp. 222-250). Texto de la versión en castellano de Enrique Martín Criado (2000, pp. 220-232), que merecería otro artículo, sobre todo si tenemos en cuenta, además, la relación opinión pública-espacio público de Habermas (1981), para nada distantes de las consideraciones del profesor Emil Dovifat: no existe “la opinión pública”, sólo existe opinión pública, o bien, opiniones en el público (1980, pp. 48-49).

7 Catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid y de la Real Academia de Doctores.

Ya había señalado el profesor Enrique de Aguinaga (2001) que la antítesis del periodismo concebido como sistema es el periodismo concebido como estilo.

sacción. Insistía, asimismo, en que la lectura es un proceso concurrente y no simplemente simétrico de la escritura.

Otras dos perspectivas apuntan hacia la relación escritura-reescritura. El clásico Wilbur Scramm⁸ habla de condiciones para tener éxito en la comunicación: el mensaje debe formularse y entregarse de modo que obtenga la atención del destinatario; debe emplear signos que se refieran a la común experiencia de la fuente y el destinatario, a fin de poder transmitir el significado; debe despertar necesidades de la personalidad del destinatario y sugerir algunas maneras de satisfacer esas necesidades, y el mensaje debe sugerir, para la satisfacción de tales necesidades, una manera que sea adecuada a la situación del grupo en que se encuentra el destinatario en el momento en que es impulsado a dar la respuesta deseada.

Más acá en el tiempo, analistas del discurso (Casalmiglia y Tusón, 1999, p. 75) se refieren a las características de la enunciación escrita prototípica en los siguientes términos: la actuación independiente y autónoma de las personas que se comunican a través del texto, emisores y receptores se llaman más precisamente escritores y lectores; la comunicación tiene lugar *in absentia*: sus protagonistas no comparten ni el tiempo ni el espacio, el momento y el lugar de

8 Citado por Mujica (1982, p. 36). Como otros clásicos de las materias que nos ocupan, muchos de los cuales han sido reeditados recientemente (v. gr. Mujica, 2010), constituyen textos de consulta obligada en este pretendido afán de sustentar ideas en los hontanares mismos del periodismo.

la escritura no coinciden con los de la lectura; al tratarse de una interacción diferida, el texto debe contener las instrucciones necesarias para ser interpretado.

Ya que los textos periodísticos pueden constituir una unidad semántica con un significado superficial totalmente coherente y, al mismo tiempo, tener uno más profundo, conviene no pasar por alto la existencia de una memoria común, según la cual, y siguiendo a Lotman, el texto elige al público a su imagen y semejanza.

Vino nuevo en odres viejos

Hay “nuevas” noticias, nuevos medios, nuevos soportes, nuevos receptores. Sin embargo, no existe un nuevo discurso periodístico ni un nuevo texto periodístico, en un escenario en el que los periodistas sólo tendríamos, en el mejor de los casos, la posibilidad de alcanzar una subalternidad decorosa.

Entre el hecho noticioso (o noticiable) y la presentación impresa de la información periodística continúa actuando el lenguaje. Los consabidos factores tecnológicos, económicos, políticos, ideológicos y culturales caracterizan esta presentación que, sin embargo, sólo se realiza mediante el lenguaje.

Para contar la noticia hacen falta dos condiciones: percibir el hecho noticioso y convertirlo

Ya que los textos periodísticos pueden constituir una unidad semántica con un significado superficial totalmente coherente y, al mismo tiempo, tener uno más profundo, conviene no pasar por alto la existencia de una memoria común, según la cual, y siguiendo a Lotman, el texto elige al público a su imagen y semejanza.

lingüísticamente en texto periodístico. Para leer un texto periodístico hay que apropiárselo lingüísticamente; para estar informados hay que, al menos, leer (escuchar, ver), sentir (percibir) la noticia. En la manera de percibir el enunciatario confluyen su capacidad de percepción y su capacidad lingüística.

El lenguaje del periodismo ha sido utilizado por periodistas y no periodistas pero con un fin siempre periodístico y sobre la base de patrones periodísticos (géneros, técnicas) más o menos universales, diferenciables, representativos y típicos (informaciones, entrevistas, artículos, reportajes), para comunicar una realidad que es, ante todo, extralingüística, la cual habrá de conformarse primero lingüísticamente, es decir, adaptarse a las categorías de contenido: palabras, formas flexivas, tipos de frases.

El problema del estilo periodístico —un estilo funcional de la lengua, definido como la selección consciente o inconsciente y la composición de los recursos lingüísticos para estructurar los contenidos con un fin expresivo informativo—, es parte del problema pragmático de cómo y con qué finalidades funciona la lengua; tiene que ver con la adaptabilidad de los medios lingüísticos a la naturaleza del enunciado. Es esencialmente pragmático.

De tal suerte, el discurso periodístico como dispositivo de los mass-media en cuanto ritual operativo de producción y consumo, articulación de materias y sentidos, aparatos de base y puesta en escena, códigos de montaje, de percepción y de reconocimiento se articula entre la ideología⁹ y la lingüística (Martín Barbero, 1987, p. 48).

⁹ Siguiendo a Eco (1986, pp. 243-245), “entendemos por ideología el universo del saber del destinatario y del grupo al que pertenece, su sistema de expectativas psicológicas, sus condicionamientos mentales, su experiencia adquirida, sus principios morales (diríamos su “cultura”, en el sentido antropológico del término, si de la cultura así entendida no formarían parte también los sistemas retóricos) [...] La ideología es reconocible cuando, socializada, deviene código. Nace así una estrecha relación entre el mundo de los códigos y el mundo

Ello, no obstante, no ha pasado de ser una preocupación de minorías; una historia de libros de estilo más o menos aceptados¹⁰; la suma de restricciones, prohibiciones, reglas más o menos arbitrarias; el objeto de denuncias y acusaciones de lingüistas y semiólogos¹¹.

Advertencias que ya adelantaba a fines de los años setenta el profesor Ordóñez Andrade, por entonces director de Ciespal, y describía como la vieja tradición que pretendía fundamentar la comunicación solamente en la *praxis* del periodismo y que quería convertir la teoría y el método de las ciencias sociales aplicadas a la comunicación, en recetarios dogmáticos e inviolables, destinados más bien a transmitir una ideología de dominación que un conocimiento crítico, con la seguridad que da la tautología.

La objetividad informativa, insostenible ya en la época dorada de la teoría de la información, se quiebra en la actualidad cuando el referente objetivo es cada vez más inseguro.

del saber preexistente. Este saber deviene visible, controlable, intercambiable, cuando se hace código, convención comunicativa [...] el aparato signico remite al aparato ideológico y viceversa, y la semiología, como ciencia de la relación entre los códigos y mensajes, se convierte al mismo tiempo en la actividad de identificación continua de las ideologías que se ocultan bajo la retórica [...]. La semiología nos muestra en el universo de los signos, sistematizado en códigos y léxicos, el universo de las ideologías, que se reflejan en los modos constituidos”.

10 El 2008 cerró con la publicación del manual *Cómo escribir para la Web. Bases para la discusión y construcción de manuales de redacción 'online'*, del periodista colombiano Guillermo Franco, editado por el Knight Center for Journalism in the Americas (cfr. nota 17). Entre algunos de los textos precedentes, véanse los de Ramón Salaverría et ál. (2003) y Ramón Salaverría (2005).

11 Encomiables los esfuerzos de mediados de los años ochenta, especialmente las propuestas del Congreso de Academias de la Lengua Española efectuado en Madrid en 1985.

Es justo destacar, en esta misma cuerda, la labor del filólogo y profesor Alberto Gómez Font en el Departamento de Español Urgente de la Agencia EFE desde la fundación de este, en 1980. Su preocupación: el (buen) uso del español en la prensa. Con tal propósito ha escrito, entre otras, sus obras el *Vademécum de Español Urgente* (I) y (II), el *Diccionario de Español Urgente* y todas las ediciones del *Manual de Español Urgente* de la Agencia EFE.

Mención especial merece la insistencia de los congresos de la RAE en el tema, y la preocupación constante de la Academia y del Instituto Cervantes.

Históricamente, desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas¹², y ante la más pasmosa indiferencia de los implicados, ha sido cuestionada la ortodoxia objetivista informativa en cuyo nombre se han aplicado acriticamente instrumentos y concepciones. En virtud de ello, “estar allí”, bajo la bomba, entre los escombros dejados por el terremoto, justo en el acto de asunción presidencial o en el ojo del ciclón, se enseña en muchas aulas como garantía de una información objetiva y/o veraz.

Pero, ¿y si aun estando *allí*, el periodista se equivoca? La objetividad no garantiza la fiabilidad informativa, un texto periodístico errado puede ser expresión de una noticia objetiva.

Neutralidad axiológica no es objetividad científica (informativa): *estar allí* implica, además de observación, una reconstrucción discursiva y hermenéutica de índole antropológica que en el léxico lógico se traduce como inferencia.

12 “El periodismo [...] aunque resultado de múltiples sistemas de significación, se ofrece no obstante a primera vista como un intermediario neutral de los hechos que describe. La ‘objetividad’, ‘la presentación fiel de los hechos’ son algunas de las figuras que habitualmente refieren esta pretensión de constituirse en expresión inmediata de lo que acontece en la realidad” (Piccini, 1983, p. 18).

Para la socióloga norteamericana Gaye Tuchman (en Garrido, 1997, pp. 49 y 51) objetividad se traduce como “*crear la apariencia de ser hechos [...] crear la trama de facticidad*”, dar sentido a la realidad mediante la construcción de significados.

Según Carlos Álvarez (Cándido) citado por Garrido (1997, p. 51): “En la ciencia de la información, tal como se entiende ahora, no existe más que ilusión por el hecho, cuya apoteosis es la imagen, hasta el extremo [...] de que las palabras quieren ir pareciéndose más a ella, a la imagen [...] Naturalmente eso ha repercutido en la lengua. Hemos querido hacer un lenguaje neutral para describir los hechos de una manera neutral. Esa neutralidad se llama objetividad [...] Lo objetivo es lo informativo, la gran superstición del periodismo moderno [...] la objetividad informativa se ha convertido malignamente en una religión”.

Diez años atrás, el profesor Jesús Martín Barbero (1987:259) alertaba: “La visión objetiva de las cosas y los hechos es una de las maneras en que los hombres se apropian y re-presentan lo real, precisamente la que emerge históricamente al ritmo del proceso de gestación de la sociedad burguesa, sociedad que consigna esa visión como una visión natural (universal) del mundo”.

Además, el significado de una información periodística no se puede analizar a partir de rasgos *objetivos*, aislados, de condiciones veritativas, sino que se entiende siempre en relación con un modelo cognitivo (dominio cognitivo) y se caracteriza respecto a estructuras de conocimiento (Hilferty y Cuenca, 1999, p. 185).

En un interés etnográfico, ¿puede el lenguaje periodístico captar la simultaneidad y sutileza de muchos actos noticiados?

Por otro lado, ¿qué correspondencia existe entre la capacidad narrativa del reportero —capacidad descriptiva, abducción e información—, su intención, y lo que realmente aconteció?

En un interés etnográfico, ¿puede el lenguaje periodístico captar la simultaneidad y sutileza de muchos actos noticiados? Retomando el párrafo anterior, ¿cómo puedo corroborar ya no el carácter *objetivo* de los hechos informados sino la precisión de las inferencias del periodista, cuando el instante, el sucedido, el gesto, la palabra, son apenas momentos, eslabones de la larga cadena informativa?

Es que el periodista ha sido considerado, antes que otra cosa¹³, un ordenador de informaciones y opiniones.

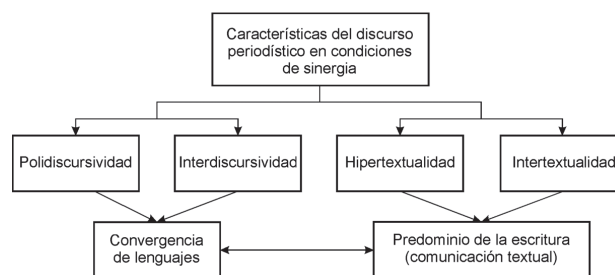
Si revisamos su génesis, constatamos que el periodismo se origina precisamente en el establecimiento de los primeros sistemas de prensa periódica y regular. El término incluso procede de ahí, de la periodicidad, como característica fundamental del acto informativo, en sus inicios manuscrito o impreso.

El lenguaje periodístico se realiza, entonces, desde sus orígenes, mediante la escritura; aparece con el surgimiento de la prensa periódica. En consecuencia, su primer rasgo general y diferenciador sería su regularidad, su periodicidad. Los años noventa¹⁴, empero, anunciaban el advenimiento de una nueva era para la noticia.

13 Juan Beneyto, "El saber periodístico", en Enrique de Aguinaga (s. f., p. 19).

14 Hitos como la aparición en 1992 del *The Chicago Tribune* en línea, y el despegue, con ello, de las llamadas tecnologías digitales en el periodismo, paso previo a la inserción masiva de periódicos y periodistas

La *hipertinencia informativa*¹⁵ generada por los nuevos instrumentos para el procesamiento de la información, y la hipertextualidad; la transdiscursividad-transversalidad-inter subjetividad que superan la polidiscursividad e interdiscursividad (Haber Guerra, 2006), y el paradigma informacional; los nuevos espacios y tiempos de la información; el periodismo 3.0¹⁶; los nuevos



en Internet, y la publicación de *Ser Digital* (1995) de Nicholas Negroponte, lo prueban. Confróntese, además, de Roger Fidler (1997), *Mediamorphosis. Understanding new media*, donde el experto desmitificaba las tecnologías entonces emergentes y avizoraba los posibles usos periodísticos de aquellas. Casi paralelamente veía la luz en España *Medios de comunicación en Internet*, de Javier Díaz Noci y Koldo Meso Ayerdi (1997); en América Latina, entretanto, el profesor Jesús Martín Barbero publicaba *Comunicación de fin de siglo. ¿Para dónde va nuestra investigación?* (2003).

15 Comodín lingüístico que intenta, evocando el baciuelmo acuñado por Sancho Panza, encontrar una solución de compromiso a la *pertinencia* (o no) de los (ab)usos del *hipertexto* —estructura informativa que organiza los contenidos en forma de red a partir de nodos, enlaces y mapas de navegación, extendido en siglo el XXI o era de la comunicación hipertextual—, como recurso de la información *on line*. Se asocia también con el contraste entre *hiperinflación* de la información y desinformación galopante, características del periodismo de esta época, que imponen un mundo a otros y, viceversa, mediante la exportación de signos y de significados.

16 Periodismo 1.0 es el que traspasa contenido tradicional de medios analógicos al ciberespacio. Periodismo 2.0 es la creación de contenidos de y para Internet, incorporando los elementos de hipertextualidad, interactividad, multimedialidad.

En julio de 2004, el músico profesional estadounidense devenido periodista, Dan Gillmor (cfr. nota 2), publicaba su ensayo titulado *We the Media: Grassroots Journalism by the People, for the People*.

Columnista del *San José Mercury News*, y uno de los primeros bloggers del mundo, Gillmor acuñó el término Periodismo 3.0: socialización de la información periodística mediante herramientas digitales, es la capacidad ya no sólo de transmitir información al usuario, sino de que este pueda transformarla, adaptarla o crear la suya propia.

Tercera versión del ciberperiodismo, se conoce también como periodismo ciudadano o participativo. Con la nomenclatura numérica propia de la informática, los ciudadanos irrumpen en el espacio público para informar directamente o comentar sus informaciones, lejos de la concepción tradicional de la objetividad, y del patrón unidireccional de la comunicación de masas.

Así, el periodismo ciudadano posibilita la intervención activa de los actores sociales en los procesos informativos. De ahí que también sea considerado como un nuevo género periodístico, e incluso, como un *nuevo periodismo*.

paradigmas como la pirámide tumbada (Cana-vilhas, 2007) e invertida horizontal¹⁷, apuntan hacia nuevas esencias.

De la refuncionalización a la reenunciación. Sinexión frente a sinergia

¿Qué necesita el periodismo en el siglo XXI?

Un nuevo paradigma *universalis*, como metadiscursivo generador de metalenguajes:

- Que dé espacio al sujeto y a la realidad irrepresentables.
- Que llene el vacío de lo indecible y lo innombrable.
- Que no considere la noticia de cierta parte del mundo como la noticia del mundo.

Todo ciudadano es un reportero en potencia, asegura en el Primer Congreso Internacional de Nuevo Periodismo (20 de octubre de 2006), Yu-jing Chang, director de *Ohmynews Internacional*, primer sitio web para periodismo de esta naturaleza, nacido en Corea del Sur. Paradójicamente, Wikipedia, la enciclopedia concebida por los propios internautas, que pueden escribir, corregir o editar textos, reconoce que el periodismo es una disciplina profesional que no puede democratizarse para la ciudadanía: la información no es democracia, sino poder.

El Periodismo 3.0 crece en voces y en audiencia al tiempo que aumenta la popularidad de las bitácoras y otros medios (redes) sociales (página web, foro, Wiki; se prevé la gran explosión de Twitter en 2010: 200 millones de usuarios para fines de año), si bien en algunos casos se ignora hasta su condición de acrónimos, como ocurre con Yahoo: Yet Another Hierarchical Officious Oracle).

Se habla de los medios *on line* como plataformas sociales, en correspondencia con la idea de que este nuevo periodismo es la manifestación informativa de la política 3.0 que, según este autor, es platónica, no aristotélica. Es de ideas, no de hechos. De fines, no de mecanismos, y confía en la construcción social de la realidad. También es platónica por su trasfondo moral: la búsqueda de un fin superior, de un bien. Para Varela, la blogosfera, el mundo virtual, es la cueva de Platón (Varela, 2005).

La prueba más reciente: el cofundador de Facebook y responsable de la campaña de Barack Obama en las redes sociales, Chris Hughes, lanzará Jumo, su propia red social con fines solidarios. <http://www.cubaperiodistas.cu/noticias/noviembre10/10/07.htm>

17 Defendida por el periodista colombiano Guillermo Franco (véase supra nota 9). El libro *Cómo escribir para la web*, ha sido uno de los más exitosos de la biblioteca digital del Centro Knight para el Periodismo en las Américas; recientemente rebasó las 50.000 descargas en español e inglés.

Para mediados de noviembre de 2010 estaba prevista la segunda edición del seminario web (o webinar) *Cómo escribir para la web*, impartido por Franco. Disponible en <http://knightcenter.utexas.edu/es/blog/centro-knight-ofrece-segunda-edicion-del-webinar-%E2%80%9Ccomo-escribir-para-la-web%E2%80%9D>

- Que defienda, más que la explicación y la interpretación del hecho noticioso, la comprensión de la realidad a la que éste corresponde.
- Que respete las diferentes maneras de representación individual y colectiva de la noticia y de la información.
- Que oponga una ficción documental a la ficción del directo y la utopía del tiempo real.

Una verdad resultado de la relación concordante entre lo sucedido (el hecho noticioso), la evidencia de lo percibido (independientemente de la parcialidad de las percepciones), lo representado, y lo contado (noticiado, informado).

Como teoría:

- La construcción de una teoría crítica de lo discursivo que conduzca del espacio del signo al de las prácticas discursivas.
- Estudio del texto periodístico con una perspectiva inferencial, *id est*, un estudio pragmatológico del metarrelato más allá de la frase e incluso del párrafo, con objeto en las implicaciones y los desdoblamientos del discurso; en otros términos, una reconstrucción discursiva y hermenéutica de lo dicho (informado). Ello pasaría por el reconocimiento de un laberinto de campos semánticos, y de las llamadas presuposiciones pragmáticas: lo que tanto el enunciador como el enunciatario saben o se supone que saben acerca de la noticia como fenómeno más o menos codificado.
- Análisis fenomenológico y hermenéutico de los datos simbólicos y una matriz de interpretación de la noticia.
- Articulación de los niveles tecnológico — cómo se hace —, metodológico — por qué se hace así —, y epistemológico — para qué y para quién se hace —.

Contrastación y sistematización de conocimientos, y legitimización de un universal múltiple, diverso y reticular.

Una nueva axiología que desestime la velocidad como valor y defienda el principio de proximidad intercultural y el valor pragmático de la noticia.

Un enfoque integrador, electivo (Hart, 2007), heredero de la tradición filosófica cubana y el postulado de Luz y Caballero: todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela, y sinérgico. Una perspectiva antropológica que responda a los problemas de la alteridad y de la diversidad.

Otra episteme del periodismo.

Como práctica:

Reconocer el carácter eventual y contingente de los hechos noticiables, cada uno de los cuales es presente o co-presente sólo mediante un aspecto o perspectiva, lo que entraña cierto grado cognitivo y de comprensión del que se informa. Discernir entre sentimiento inmediato *del tiempo* y el concepto sistemático *de tiempo*.

Construir una base material informativa que permita nuevos montajes y proyectos de relato del hecho noticioso.

Diseñar nuevas estrategias de construcción simbólica.

Una mayor correspondencia entre el orden del discurso (periodístico) y el orden de lo real (el mundo noticiable), entre lo representado (la información), y el hecho noticioso.

Un lenguaje que permita el reemplazo del concepto tradicional de género periodístico como etiqueta, por la categoría de forma estilística periodística o formación funcional estilística periodística.

Un modelo de texto periodístico multidimensional, híbrido e intertextual, encaminado a aumentar el conocimiento conceptual, cuestionar verdades establecidas y sugerir otros análisis de los contenidos.

Una objetividad no en los objetos y hechos noticiados, sino en los sentidos; una verdad que integre la objetividad de las subjetividades.

Un tiempo y un espacio para escribir y para leer la noticia.

Como técnica:

Ni fórmulas ni normas.

Una pirámide donde lo que se diga primero no sea *lo más importante*; que sintetice percepción-representación-significación-explicación-interpretación-comprensión.

Como arte:

Una real dimensión filológica, cultural y autorreflexiva.

De la pirámide invertida al péndulo invertido, un moribundo saludable

A pesar de la mediamorfosis, noticiar significa, ante todo, decir: una relación enunciación-enunciado informativos con su correspondiente dimensión implícita.

Noticiar es una negociación entre macrotexto y microtexto, mediante procesos de restitución (transposiciones, modulaciones, adecuaciones culturales) en un entorno pragmático: intención, situación, función, cotexto, intertexto, hipertexto, y en una dimensión estilística y retórica.

Noticiar es un recorrido de la palabra a la frase marcado por la situación prediscursiva, la in-

Las nuevas tecnologías son *de* la información y *no para* la información, por lo tanto no podemos seguir pensando el periodismo en términos de dispositivos tecnológicos: de Gutenberg hacia acá lo que nos ha sobrevivido como periodistas es la palabra escrita.

certidumbre, la permanencia y renovación del discurso, y el sentido.

Las nuevas tecnologías son *de* la información y *no para* la información, por lo tanto no podemos seguir pensando el periodismo en términos de dispositivos tecnológicos: de Gutenberg hacia acá lo que nos ha sobrevivido como periodistas es la palabra escrita.

Un hecho puede calificarse con una imagen (electrónica), pero esa imagen se ha traducido previamente en un adjetivo. Una emoción puede transmitirse con una imagen, con un sonido, pero esa imagen y ese sonido tomaron forma ya antes en un adverbio. Una acción puede darse hasta con el silencio, pero se da, más que todo, con un verbo.

Y ya que colocar una palabra por otra es cambiar la visión del mundo y, por tanto, contribuir a transformarlo, asumamos las autopistas de la información como autopistas del lenguaje en función de una teleología: *nueva* noticia, nuevo discurso periodístico en (para) nuevos receptores, nuevos espacios y nuevos tiempos informativos.

Referencias

Aguinaga de, E. (2001). El periodista en el umbral del siglo XXI. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 7, pp. 157-170.

Aguinaga de, E. (1988). Esencia del periodismo: la periodificación. En *Revista de Ciencias de la Información*, No. 5. Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense.

Ayuz, R. (2007). *La aventura antropológica. Cultura, poder, economía y lenguaje*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Bajtín, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Basail, A. (2004). *El lápiz rojo. Prensa, censura e identidad cubana (1878-1895)*. Centro de Investigación y Desarrollo Juan Marinello. Bogotá: Editorial Linotipia Bolívar y Cía.

Barthes, R. (1980). *El grado cero de la escritura*. 4 ed. México: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2004a), *La lógica de los campos*. La Habana, Editorial Félix Varela.

Bourdieu, P. (2004b). *Intervenciones 1961-2001. Ciencia Social y acción política*. Guipuzkoa: Editorial Hiru Hondarribia.

P. Bourdieu (1984). *Questions de sociologie*. París: Minuit.

Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.

Canavilhas, J. (2007), *Webnoticia, Propuesta de modelo periodístico para la WWW*. Universidade da Beira Interior. www.livroslabcom.ubi.pt/pdfs/canavilhas-webnoticia-final.pdf

Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

Díaz Noci, J. y Koldo Meso, A. (1997). *Medios de comunicación en Internet*. Madrid: Anaya.

- Dovifat, E. (1980). *Política de la información*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente: Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.
- Escarpit, R. (1977). *Teoría general de la información y la comunicación*. Barcelona: Icaria.
- Fernández Beaumont, J. (1987). *El lenguaje del periodismo moderno*. Sociedad Española de Librería S.A.
- Fidler, R. (1997). *Mediamorphosis. Understanding new media*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- Foucault, M. (1995). *La arqueología del saber: México, Siglo XXI*.
- Franco, G. (2008). *Cómo escribir para la web*. Centro Knight para el Periodismo en las Américas.
- Garrido, J. (1997). *Estilo y texto en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Haber Guerra (2006). *Elementos para una teoría del lenguaje de los textos periodísticos impresos. Una modalidad discursiva*, en *Global Medial Journal*, 3 (5). Disponible en <http://gmje.mty.itesm.mx/haber.htm>
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: G. Gili.
- Hart, A. (2007). *Martí y Marx, raíces de la Revolución Socialista de Cuba*, en *Cuba Socialista*. Disponible en: <http://www.cubasocialista.cu/texto/cs0016.htm> [Fecha de consulta: septiembre 12 de 2007].
- Hohenberg, J. (1982). *Ciencias y técnicas de la información*. 2 ed. México: Interamericana.
- Hohenberg, J. (S/D). *El periodista profesional*. México: Editorial Letras S.A.
- Kapuscinski, R. (1999). *¿Acaso los medios reflejan la realidad del mundo?*, en *Juventud Rebelde*, 31 de octubre.
- Lotman, Y. (1996). *Acerca de la semiosfera*, en *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*, trad. de Desiderio Navarro. Madrid: Cátedra.
- Lozano, J. (1998). *La semiosfera y la teoría de la cultura*. Disponible en: <http://www.ucm.es/OTROS/especulo/numero8/garrido.htm>. [Fecha de consulta: mayo 7 de 2003].
- Lozano, J., Peñamarín, C. y Abril, G. (1997). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. 5 ed. Madrid: Cátedra.
- Marafioti, R. (2005). *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura, hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (s. f.). *Comunicación de fin de siglo. ¿Para dónde va nuestra investigación?* Disponible en: <http://www.innovarium/Com/Investigación/ComJMB.htm>. [Fecha de consulta: mayo 7 de 2003].
- Martín Criado, E. (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- Martínez Albertos, J. L. (1972). *La información en una sociedad industrial*. Serie Sociología. Madrid: Tecnos.
- Martínez Albertos, J. L. (1992). *Curso general de redacción periodística* (edición revisada). Madrid: Paraninfo/Thomson Learnings (5 edición, 2001).
- Mattelart, A. (2006). *Diversidad cultural y mundialización*. Barcelona: Paidós.

- Morin, E. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Mujica, H. (2010). *El imperio de la noticia*. Alba: Caracas.
- Mujica, H. (1982). *El imperio de la noticia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Muñoz, B. (2005). *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Núñez Ladeveze, L. (1979). *El lenguaje de los medios. Introducción a una teoría de la actividad periodística*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Piccini, M. (1983) ¿Existe una teoría de la comunicación social? *Cuadernos del Ticom* (Taller de Investigaciones en Comunicación Masiva), 21. México: División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Xochimilco.
- Roszak, T. (1988). *El culto a la información. El folclore de los ordenadores y el arte de pensar*. Barcelona: Grijalbo.
- Salaverría, R. et ál. (2003). *Towards new media paradigms*. Pamplona: Eunate.
- Salaverría, R. (2005). *Redacción periodística en Internet*. Pamplona: Eunsa.
- Saussure, F. de (1973). *Curso de lingüística general*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Smith, A. (1980), *Goodbye Gutenberg. The newspaper revolution of the 1980's*. London: Oxford.
- Timossi, J. (2001). *Palabras sin fronteras*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente. Colección Temas de Periodismo.
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Varela, J. (2005). Blogs vs. MSM. Periodismo 3.0, la socialización de la información, en *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 65, octubre-diciembre. Segunda Época. Disponible en <http://www.campusred.net/telos/articulocuaderno.asp?idarticulo=7&rev=65> [Fecha de consulta: enero 14 de 2008]
- Zechetto, V. (2003). *La danza de los signos: nociones de semiótica general*. Buenos Aires: La Crujia.

